

**Congregación Siervos de la Caridad**  
**Obra Don Guanella**

**Plan Pastoral 2008-2009**



**“Reaviva el don de tu consagración  
religiosa a Jesucristo”**

2

# ¡Aquí estoy!

*Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María.*

*Llegó el ángel hasta ella y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.” María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo.*

*Pero el ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás.”*

*María entonces dijo al ángel: “¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?” Contestó el ángel: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. Para Dios, nada es imposible.”*

*Dijo María: “Aquí estoy, yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho.” Después la dejó el ángel. (Lc 1, 26-38)*

3

## Prefacio

Unas pocas líneas para ilustrar el contenido de este Plan Pastoral y para aclarar la finalidad de las indicaciones contenidas en él.

Recogiendo las instancias y las propuestas hechas por los cohermanos que participaron en la XVIII Asamblea Capitular y retomando el camino trazado en el primer Plan Pastoral, el Consejo General lo completa con las consideraciones acerca de la invitación a reavivar el don del seguimiento del Señor, el bienio de reflexión sobre los valores de la consagración religiosa y del sacerdocio.

“El Capítulo destaca con fuerza que el Siervo de la Caridad, al descubrir el amor de Cristo, ha dejado todo por Él, por consiguiente exhorta a cada cohermano y a la comunidad local a reavivar el don de la consagración religiosa con una vivencia coherente de los Consejos Evangélicos de Pobreza, Castidad y Obediencia, observando fielmente nuestras Constituciones, para ser en el mundo de hoy clara profecía del Reino para una fecundidad apostólica.”

El Logo del Plan Pastoral 2008-2009 de la Congregación de los Siervos de la Caridad es la *Anunciación* del Beato Angélico, actualmente en el Museo del Prado de Madrid.

Con un delicado recurso estructural, se yuxtaponen dos episodios fundamentales en la relación de Dios y el hombre: en el espacio externo se recuerda el pecado original de los dos progenitores, mientras en el lugar del claustro en el pórtico se cumple el milagro del nuevo pacto de amor entre la humanidad y su creador: la maternidad virginal de María.

Hemos elegido una pintura que narra el misterio de la Anunciación, porque mejor que ninguna otra, logra explicar todo el programa para este año.

Un programa guiado sobre todo a partir del centenario de la primera profesión emitida por Don Guanella, junto a sus primeros discípulos, exactamente en el Vigilia de la Solemnidad de la Anunciación. Como un “la” teológico del nuevo canto de caridad que la congregación se preparaba a componer. Don Guanella con su consagración religiosa en las primeras vísperas de la solemnidad de la Anunciación es como si hubiese dado el “La” a la congregación presente y futura, como si hubiese dado la entonación, señalado caminos, dado sugerencias de cómo y de qué cosas los guanelianos harían para seguirlo fielmente.

# 4

## 1ª Parte: ¡Aquí estoy!

El Papa Benedicto en la Homilía de la Solemnidad de la Ascensión del Señor del 25 de Marzo de 2006, utiliza expresiones útiles también para nosotros, para ir a las raíces de nuestros comienzos:

“En la encarnación del Hijo de Dios, reconocemos los comienzos de la Iglesia. De allí proviene todo. Cada realización histórica de la Iglesia y también cada institución suya deberá remitirse a aquel manantial originario. Deberá referirse a Cristo, Verbo de Dios encarnado. Es a Él, a quien nosotros siempre celebramos, el Emmanuel, el Dios con nosotros, por medio del cual se cumplió la voluntad Santísima del Padre. Y sin embargo (justamente hoy contemplamos este aspecto del misterio) el manantial divino fluye a través de un canal privilegiado: la virgen María”.

Toda realización de la Iglesia y toda institución suya, como la nuestra deberá señalar a aquel “SI”.

El gran “SI” de la Virgen María.

El SI de don Guanella, para su naciente congregación, la tarde del 24 de marzo de 1908, vigilia de la Anunciación.

Un SI oficial, jurídico, querido por la Iglesia, que llegaba luego de una innumerable serie de “Sí” dichos al Señor.

A imitación de la Virgen el Fundador dio el “LA” a sus hijos espirituales, con su “SI” al Señor...

SI.. LA... parecen las notas de una partitura musical, que podía ser tocada y cantada

por filas innumerables de hijos espirituales. En el pequeño SI de nuestro Fundador, estaban ya todos nuestros SI.

Los SI de nuestra pequeña Congregación, de nuestra pequeña grey.

Don Leonardo Mazzucchi, el más autorizado biógrafo de don Guanella, en una editorial redactada por él en la revista mensual “La Divina Providencia”, de octubre de 1991, con el título *“Infirma mundi elegit Deus”*, expresaba toda la amargura que tenía en el corazón, causada por un lado *“por la palabra o por el gesto del conocido y del amigo poco generoso, que despreciaban e ironizaban amargamente sobre las obras que nos cuestan sacrificios inapreciables de asiduo trabajo material, de amor ardiente, de constancia de deseo, de vivo deseo por el mejoramiento material y moral de las obras mismas”*; por el otro, por la constatación de las propias incapacidades, incoherencias y deficiencias. Tales deficiencias se hacían sobre todo evidentes cuando eran confrontadas con la altura de los propósitos y la grandeza de los proyectos.

“En ambos casos – prosigue don Mazzucchi – parece por un instante que un sentido temeroso de consternación corra por nuestros miembros y descienda al corazón, y nos postra en un estado humillante y sin ninguna confianza en nuestra capacidad para continuar con el trabajo. En tal hora de desconsuelo, nos pasan por la mente argumentos, indiferentemente de alivio o de cruel sarcasmo.”

¿A este punto, qué camino de salida se reserva el autor del editorial?

Él entonces para sí, pero también para los lectores, y para nosotros hoy, abre no solamente una puerta de seguridad, sino una carretera, en la cual nos invita a proseguir. Él nos recuerda y nos invita a apropiarnos del modo de actuar de Jesús, *“quien, al instituir la Iglesia, quiso elegir a pobres tontos y a pescadores, para fundarla e implantarla en el mundo con instrumentos elegidos de ese modo, para que se manifieste su poder. Al mismo modo, la mayor parte de los que Dios llama a nuestra congregación son o pobres, o de baja condición, o no sobresalen en ciencia”*.

Con San Pablo replica *“que cuando nosotros con nuestro deseo y con nuestros esfuerzos logramos encender en el corazón la llama de la caridad divina, nada – ni los obstáculos, ni las adversidades, ni los desprecios, ni nuestra insuficiencia – nos podrá separar de la ejecución de las obras de esta caridad.”*

Recuerda lo que don Bosco, la noche del 14 de mayo de 1862 en una pobre habitación del Oratorio de Turín, al constituir la Sociedad Salesiana, dijo a los 22 jóvenes que esa noche recién habían emitido los votos religiosos: *“Nosotros tenemos a Dios, por eso podemos en nuestras empresas ir hacia delante con confianza, sabiendo que hacemos su santa voluntad! Pero no son estos todavía los argumentos que me hacen tener esperanza en esta sociedad: otros mayores hay, entre ellos está el único fin que nos hemos propuesto, que es la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas. ¡Quién sabe si el Señor no quiere servirse de esta sociedad nuestra para hacer mucho bien en su Iglesia! De aquí a veinticinco o treinta años, si el Señor continúa ayudándonos, como hizo hasta ahora, nuestra sociedad extendida por distintas partes del mundo, podrá ascender al número de mil socios!...”*

Don Mazzucchi hacia el final del artículo concluye así: *“Y entonces nos parece que sentimos renacer el valor y la confianza dentro de nosotros. Nos habla al alma la*

*historia breve de nuestra institución, cuyas deficiencias humanas hacen reconocer más las pruebas visibles de la Providencia y de la voluntad Divina. Sentimos en el corazón un ardiente y zozobante deseo de quemar las miserias de nuestra mala vida y no virtuosa en un incendio inextinguible de amor hacia Jesucristo Dios, ideal de nuestra perfección religiosa, y hacia el prójimo sufriente y abandonado”.*

Hacia el final del artículo, don Leonardo, como hizo don Bosco con los suyos, se pregunta: “*¿Qué cosa serán y harán dentro de algunos años, con la ayuda de Dios, los 130 miembros, laicos y sacerdotes, novicios y adscriptos, de la naciente y pequeña Congregación de los Siervos de la Caridad? El Señor en su misericordia nos haga instrumentos benditos y afortunados de su gloria; y las almas cristianas unan sus votos y las oraciones a las nuestras, para que en nosotros se difunda y se establezca ese espíritu de Dios, que nos hará, en el terreno de la beneficencia cristiana, heraldos gloriosos y aprobados de los méritos de la Iglesia Católica y de las misericordias del Señor”.*

¿Qué cosa serán y harán dentro de algunos años – se pregunta don Mazzucchi – los 130 miembros, laicos y sacerdotes, novicios y adscriptos, de la naciente y pequeña congregación de los Siervos de la Caridad?

Hoy, esos 130 se convirtieron en más de 500, distribuidos en cuatro continentes, en 19 naciones y trabajan en 175 centros y obras de servicios caritativos, distribuidos en 6 Provincias y 1 Delegación.

Quizás, la misma pregunta se la habría formulado también don Guanella, esa tarde del 24 de marzo de 1908, emitiendo por primera vez, en forma simple y perpetua los votos de castidad, pobreza y obediencia.

Esa tarde particular que ahora queremos recordar a través de la pluma del más diligente biógrafo del Fundador, don Leonardo Mazzucchi.

“... *En el Santuario del S. Corazón de Jesús, la tarde del 24 de marzo de 1908, don Luis Guanella pronunciaba con ceremonia augusta y conmovedora los votos religiosos simples perpetuos; y le seguían con los mismos votos perpetuos, los sacerdotes Don Salvatore Alippi, Don Aurelio Bacciarini, Don Guglielmo Bianchi, Don Giovanni Bruschi, Don Samuele Curti, Don Sperandio Filisetti, Don Marcelo Magoni, Don Leonardo Mazzucchi, Don Paolo Panzeri, Don Vittorio Pontoglio. Imposibilitados de asistir, repetían el mismo rito en Milán, el 28 de marzo siguiente, los sacerdotes don Vittorio Castano, Don Giovanni Colombi, Don Martino Cugnasca, don Ricardo Negri, Don Silvio Vannoni, Don Alessandro Zaffaroni. El acto, cumplido – anotó don Guanella en el acta- “en obsequio a los deseos de la S. Congregación de los Obispos y Regulares, en cumplimiento del deseo desde hace tiempo expresado y cultivado”, nos pareció, habiendo con la más viva trepidación en el alma, que presentaba una importancia grandiosa y solemne: sentíamos frente a Dios, que presente recogía nuestros sentimientos y nuestros propósitos expresados en esos votos sagrados, y ante el mundo que éramos la pequeña grey, los infirma mundi, los instrumentos despreciables, que Dios, amplio en consuelos y promesas, llamaba al campo público de la Iglesia y de la sociedad al comienzo providencial de una acción perenne y gloriosa, si fieles a los propósitos y a los designios divinos, de salvación del mundo, reconducido a Cristo en el nombre y con las obra de la cari-*

*dad. En esa hora tardía, mientras el silencio misterioso de la noche hacía pulsar con insólita gallardía nuestros corazones y los Ángeles del Cielo se agolpaban en el templo en oración y júbilo, don Luis Guanella abrió sus labios a la palabra humilde, buena, simple; pero no hablaba su boca, hablaban acentos de rara sublimidad de oración y de afecto su corazón grande, su alma santa. Cuando lo escuchamos agradecer conmovido él, el mártir de tantas fatigas y de tantos dolores pasados... y futuros por nuestro bien, el padre siempre generoso de compasión e inestimable en su amor exquisito y tiernísimo por nosotros, culpables de resistencias y de indolencias espirituales agraves al ansia de sus electos deseos; cuando lo oímos agradecer por haberle ofrecido el modo, acogiendo la invitación y poniéndonos en su seguimiento, de estrechar ante Dios aquellos vínculos benditos y de poder así cerrar sus cansados días en el olvido, en la pobreza y en la quietud santa de la vida religiosa; ¡oh! entonces nuestro corazón no pudo más, y vertimos lágrimas de amor, de regocijo santo, de arrepentimiento, de gratitud, que signaron en nuestra alma un surco que no se borraría jamás.”*

### **Del SI de María al “Aquí estoy” de cada religioso guanelliano**

“El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen, prometida de un hombre de la casa de David, llamado José. La Virgen se llamaba María. Al entrar en su casa, dijo: “Te saludo, llena de gracia, el Señor es contigo”. A estas palabras ella permaneció turbada y se preguntaba qué sentido tendría un saludo semejante. El ángel le dijo: “No temas, María, porque encontraste gracia ante Dios. He aquí que concebirás un hijo, lo darás a luz y lo llamarás Jesús...” (Lc 1, 26-38).

No tenemos lugar en el cual la fe nos sea más clara e intensamente descrita como en este pasaje de la Anunciación a María; donde más manifiestamente la aventura humana toma su impulso de la iniciativa de Dios. Como María dijo: “SI”.

Como nuestro Fundador, ese 24 de marzo de 1908, dijo “SI”. Así el religioso guanelliano, una vez más, hoy es invitado a pronunciar nuevamente su “sí” al Señor: “¡Aquí estoy!”.

*“El acto con el cual mediante el ministerio de la Iglesia el guanelliano se ofrece totalmente a Dios por su Reino – así nos recuerdan nuestras Constituciones – es la profesión religiosa. Con ella nos obligamos con voto público a observar íntegramente los consejos evangélicos de caridad, pobreza y obediencia según el espíritu y el derecho propio del Instituto”.*

También nosotros miramos, de modo particular este año, hacia nuestro “Punto de Partida” con un profundo sentido de “fortuna”: a nosotros tocó la suerte de encontrar a Jesús, de conocerlo y de ser llamados a seguirlo.

A nosotros tocó la gracia de decirle un día “SI”.

Un “SI” que debemos repetir aún hoy.

Un “Sí” que debe relatar la fuerza de un encuentro que nos ha llegado a lo profundo de nuestro corazón y la belleza del llamado a seguirlo. También el Fundador es muy atento al señalar, sensibilísimo, este principio de la iniciativa de Jesús: “*Reflexionen*

*en la mucha misericordia que el Señor ha tenido al llamarlos a la vida religiosa... El Señor para ustedes ha reservado un discurso íntimo como se usa solamente con los corazones más íntimos. A ustedes el Señor les abrió los ojos de la mente para que pudieran mirarlo hacia lo alto en el santuario de la doctrina santísima del Divino Salvador”.*

Si nos encontramos en los pasos de Jesús es porque, mediante su Espíritu, hemos sido alcanzados por su llamado. Con humildad, pero también con verdad, debemos reconocer que el Señor posó su mano sobre nosotros y nos ha hecho suyos” (cf. Is. 51, 16; Sal. 139, 5).

## 2ª Parte: Un año jubilar

¿Para qué sirve a nuestra Congregación recordar este centenario? La festividad del Centenario puede ser ocasión de memoria o de hipocresía.

Las celebraciones exteriores pueden ser solemnes, cuidadas y organizadas incluso bien, con el peligro de la indiferencia y no teniendo en el corazón la más mínima intención de renunciar a las propias situaciones.

¿Qué significa hacer memoria de este acontecimiento?

Hacer memoria de los orígenes significa tratar de redescubrir el carisma y el espíritu guanelliano, comprometerse a vivirlo con entusiasmo renovado, revisar luego nuestras actuales experiencias de fe y de servicio “a la luz del centro de la caridad, vivida en el abandono filial hacia Dios y en la misericordia evangélica hacia los pobres”.

No sólo, entonces, un calendario de celebraciones o de acontecimientos externos; sino también momento de reflexión, de conversión y de implicación de cada cohermano, de todas las comunidades.

Todos ahora debemos colaborar para que este Centenario se torne una memoria diversa de las conmemoraciones usuales, nos lleve a una nueva conciencia de la verdadera fuerza que podría liberarnos de los círculos viciosos del “dejar para mañana”, “como las dietas”, lo que se puede hacer hoy, en conversión, “para quitar esas incrustaciones e impedimentos, consecuencias de nuestro individualismo y de la secularización, para liberar nuestras energías espirituales hacia un renovado entusiasmo por Cristo y por una más clara opción evangelizadora”.

Para nuestra Congregación este año jubilar es un año de gracia para reencontrar la frescura de los orígenes; un auténtico año de gracia para convertir en muchas “otras gracias” y en muchos otros “¡gracias!”...

Un año de gracia, como proclamó Jesús en la sinagoga de Nazaret, llevando a cumplimiento definitivo el anuncio del antiguo profeta: “El Espíritu del Señor Dios está sobre mí; por esto me ha consagrado con la unción y me ha enviado... para predicar un año de gracia del Señor” (Lc 4, 18-19). Juan Pablo II – a propósito del Jubileo del 2000 – escribe en su carta “Tertio Millennio Adveniente”: “*El Jubileo, para la Iglesia, es justamente este año de gracia año de la remisión de los pecados y de las*





*penas por los pecados, año de la reconciliación entre los contendientes, año de múltiples conversiones y de penitencia sacramental y extrasacramental”* (n. 14). De aquí el objetivo “primario” del Jubileo que- siempre según las palabras del Papa – consiste en “*suscitar en cada fiel un verdadero anhelo a la santidad, un deseo fuerte de conversión y de renovación personal en un clima de oración cada vez más intensa y de acogida solidaria del prójimo, especialmente del más necesitado*” (n. 42).

Este “año de gracia” que comporta una “conversión”, nos impulsa a una profunda revisión de la vida entera de las personas, de las comunidades, de las Provincias, de la Congregación toda.

La Congregación, cada comunidad, el religioso, en el año jubilar guanelliano, como una frágil embarcación, está obligada a remontarse a la fuente de un torrente de gracias para un gran **GRACIAS**, para luego entrar en el río del **PERDÓN**, y llegar así al mar de un nuevo SI, a una profunda y renovada confesión de fe en Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre por nosotros, único Salvador del mundo.

Cada uno debe orar para sentir el sople renovador del “*Espíritu del Señor que está sobre él y que lo ha mandado para anunciar a los pobres un alegre mensaje, para proclamar a los prisioneros la liberación y a los ciegos la vista; para devolver la libertad a los oprimidos*” (Lc 4, 18).

## Cap. 1: Acción de gracias

Quizá la gratitud y el agradecimiento son los sentimientos menos sentidos en la experiencia de los creyentes. El religioso guanelliano, en el llamado al seguimiento de Jesús con el maravilloso carisma de la caridad, ha recibido un don extraordinario, del cual cada día debe dar gracias al Señor.

También nosotros, como Juan Pablo II, en la Introducción a su exhortación apostólica sobre la vida religiosa, “damos gracias al Señor por la vida consagrada”.

San Pablo nos recuerda: “¿Qué cosa posees que no hayas recibido?” (1 Cor 4, 17).

Todo nos ha sido dado como don. Vivimos, espiramos, nos movemos cotidianamente en la munificencia divina; cada día debemos decir: “¿Qué cosa, en verdad, nos pertenece de modo definitivo?”.

Cada uno de nosotros, cada comunidad nuestra, con las palabras del salmista diga: “*Te doy gracias, porque me has escuchado, porque fuiste mi salvación. La piedra descartada por los constructores se ha convertido en piedra angular; esta es la obra del Señor: una maravilla a nuestros ojos*” (Sal. 118, 21-23).

¿Quién es aquella piedra, primero descartada y luego reutilizada, sino cada uno de nosotros, nuestra congregación, como pequeña grey?

Como San Pablo, también nosotros “en cada cosa – y por cada cosa hasta aquí sucedida – damos gracias” (1 Tes. 5, 18); “abandonémonos en la acción de gracias” (Col. 2, 7) y “seamos agradecidos” (Col. 3, 15).

Sea fuerte la conciencia de este deber decir gracias porque como diría León Bloy:

“Todo lo que nos sucede es adorable”. Todo cuanto nos sucede, pero también cuanto nos sucedió es adorable.

A imitación de la Virgen María, cuyo cántico del Magnificat (Lc 1, 46-55) es la explosión de la gratitud a la misericordia de Dios, sea elevada por cada uno de nosotros; en modo particular este año, la oración incesante, unida a la acción de gracias por los dones recibidos y a la súplica por su conservación.

Recordar los comienzos quiere ser en primer lugar una ocasión singular de dar gracias al Señor que, a través del camino de Iglesia, profundamente delineó nuestro itinerario humano a través de un encuentro que es don de Su Amor, mediado por la Iglesia como comunidad de fe, de esperanza y de caridad.

Todo es don por el cual hay que dar gracias a Dios, dador de todo bien. El Señor nos enseña que “también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les ordenó, digan: somos siervos inútiles. Hemos hecho lo que debíamos hacer” (Lc 17, 10).

El deber del administrador es hacer fructificar con escrúpulo y gratitud lo que ha tenido en custodia, para poder finalmente devolver todo, sin haber desperdiciado ni malgastado nada.

Este año, todos nosotros unámonos en esta acción de gracias por las obras grandes que el Señor ha prodigado y está obrando en la vida de nuestra Congregación.

Con renovado sentido de gratitud y de responsabilidad, digamos gracias al Espíritu Santo, que suscitó en la Iglesia al Fundador. Gracias a los pobres, nuestros verdaderos maestros de vida, de los cuales hemos aprendido tanto y de quienes debemos continuar aprendiendo.

Agradecer por el pasado es relativamente fácil; por el presente es un poco más difícil, porque usualmente nos dejamos tomar por miles y miles de compromisos, y nos olvidamos de detenernos un instante para agradecer al Señor por lo que nos está sucediendo, sea bello o desagradable...

Agradecer por el futuro es muy difícil, porque estamos completamente a oscuras de lo que sucederá dentro de un año, un mes, una semana, mañana, una hora, un minuto, un instante... De todos modos, “demostremos continuamente gracias por cada cosa a Dios Padre, en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo” (Ef 5, 20).

Dar gracias quiere decir confianza en el presente y esperanza en el futuro; una vida en la alegría, en la expectativa de nuevos e inesperados dones de amor.

## Cap. 2: Perdona, Señor, nuestras infidelidades

Recordar los comienzos debe significar para todos nosotros realizar una revisión, a través de un examen de conciencia serio y sincero, para medir la eventual distancia entre lo que nos ha sido transmitido y lo que hemos concretamente vivido hasta aquí. Es el mismo Señor quien nos lo pide. Como administradores de sus bienes, él nos invita a responder a su palabra clara: “Rinde cuentas de tu administración” (Lc 16, 2).

¿Cómo administraste el don que el Espíritu te hizo a través del Fundador?

¿Supiste ocuparte de los talentos de la llamada a la vida religiosa, de tus votos?

Estas preguntas se ajustan bien al espíritu de nuestro año jubilar.

“Dejemos que el Espíritu nos ilumine”.

Tenemos necesidad de su luz y de su verdad, como de su fuerza y conversión al Evangelio.

Por eso con confiado abandono nos dejamos “hacer” por el Espíritu Santo. Él es Espíritu que vivifica (cf Lc 1, 35; Hch 1,8; 9, 17; 1 Cor 15, 45; 2 Cor 5, 17), que santifica (cfr 2 Tes. 2, 13; 1 Ped 1, 2; Rom 15, 16), que infunde la caridad (cf Rom 5,5), que hace crecer (cf Ef 3, 16) y ayuda a orar (cf Rom 8, 26; 1 Cor 12, 3; 14, 15; Ef 6, 18).

“El Señor imprime en tu mente una luz que claramente te hace conocer aquello que tienes por hacer como bien y aquello de lo que debes huir como mal.

Sigue esta luz y serás querido por Dios, como David, que fue hallado según el corazón del Señor”.

“Déjense gobernar por Dios”.

El Apocalipsis nos diría “recuerda entonces de donde caíste, enmiéndate y realiza las obras del principio” (Ap 2, 5).

Recordar los inicios no es evasión, retórica, nostalgia, sino compromiso de gratitud, profundidad de revisión y ocasión de vida nueva.

A cien años de la primera composición del canto de la caridad, los hijos de don Guanella, todos, se preguntan si fueron fieles a esa música, a aquellas notas, o si cantaron sus propias canciones.

Señor ¡te pedimos perdón!

Perdón si en estos cien años hemos malgastado o deformado el don recibido.

Perdón si hemos dilapidado el carisma recibido de Dios, a través de aquellos que nos precedieron en la fe.

Perdón si nuestra guía, como estrella polar, no fueron las Constituciones y los Reglamentos.

Perdón si nuestras comunidades no fueron capaces de descubrir el sentido más profundo del carisma del Fundador, no logrando hacerlo descender a las cambiantes condiciones de los “signos de los tiempos” y de las nuevas expectativas del Espíritu. Perdón si no fuimos capaces de “participar plenamente en la vida eclesial en todas sus dimensiones y en la pronta obediencia a los Pastores, especialmente al Romano Pontífice.”

Perdón si nuestro corazón durmió y no veló contigo.

Perdón si nuestro corazón continúa durmiendo.

Parece que el Cristo Resucitado, en el libro del Apocalipsis, nos diga a nosotros lo que dijo a la Iglesia de Sardi: “¡Despierten! ¡Refuercen la fe!...” (Ap 3, 1).

A esta Iglesia Jesús les recomienda no apoyarse en las glorias pasadas: “Recuerden cómo recibieron la palabra... bien, ¡pónganla en práctica, cambien de vida! Si continúan durmiendo, vendrá como un ladrón...” (Ap 3, 2-6).

¡Que nuestro corazón no duerma más!

El corazón del religioso es todo y sólo lo que el Señor quiere de él no sólo en el momento de su profesión, sino en cada minuto de su vida de consagración.

La alianza con Dios debe ser vivida en las “notas” del propio corazón; un corazón siempre nuevo e indiviso; un corazón cada vez más libre de los vínculos que a menu-



do lo tienen asido a las propias pequeñas o grandes pasiones.

Dios, al religioso, sólo le pide poder habitar en su corazón. Todos recordamos las palabras del Apocalipsis: “He aquí que estoy a la puerta y llamo. Si alguno escucha mi voz y me abre la puerta, yo entraré en su casa, cenaré con él, y él conmigo”. (3, 20).

Es un tiempo, éste, en el cual es necesario purificarse y regresar a pocas cosas esenciales. Es necesario “lijar”, como se hace que la nueva “pintura” no sea falsa y se desprege, sino que se adhiera a la pared. Pensemos en cuántos escombros cayeron en el corazón y en la mente, y cuántas cosas inutilizables cada día derramamos sobre nosotros mismos...

### Cap. 3: La vida religiosa: de un “SÍ” al otro

El “sí” que Dios pronuncia sobre el hombre funda el Sí con el cual el creyente, el religioso, responde cada día al amor del Señor.

La iniciativa es de Dios.

El primer SI es siempre de Dios.

1 “El Padre, creador y dador de todo bien, que atrae hacia sí (cf Jn 6, 44) a una criatura suya con un especial amor con vistas a una especial misión, *‘Este es mi hijo predilecto, ¡escúchenlo!’* (Mt 17, 5). *Secundando este llamado acompañado por una interior atracción, la persona llamada se confía al amor de Dios que la quiere a su exclusivo servicio, y se consagra totalmente a Él y a su designio de salvación”.*

*“Aquí está el sentido de la vocación a la vida consagrada: una iniciativa total del Padre, que requiere de aquellos que ha elegido la respuesta de una entrega total y exclusiva. La experiencia de este amor gratuito de Dios es a tal punto íntima y fuerte que la persona advierte que debe responder con la entrega incondicional de su vida, consagrando todo, presente y futuro, en sus manos. Justamente por esto, siguiendo a Santo Tomás, se puede comprender la identidad de la persona consagrada a partir de la totalidad de su ofrenda, comparable a un auténtico holocausto”.*

Recordar el “sí” que don Guanella, a los 66 años de edad, dijo al Señor significa volver a los orígenes, reanudar las propias raíces, significa rever realidades, tareas, compromisos, propósitos y metas bajo la insignia de aquella autenticidad propia de los primeros tiempos.

No significa sólo evocar sentimientos o visitar museos, o inaugurar documentos. Significa más bien buscar las motivaciones verdaderas, originarias, las inspiraciones más sinceras, la inervación más vital, no sólo de nuestra Fundación, sino también de una sociedad como ésta en la que estamos viviendo, que nos entrega muchas incertidumbres, muchas precariedades, pero que nos deja también el espacio de amarla, de imaginarla y de soñarla un poco diferente.

El Carisma de la Congregación esconde dentro de sí riquezas enormes, a descubrir cada vez más y siempre de nuevo... La grandeza de este don nos supera y nos asombra con su novedad y frescura... Y existe una sola regla para custodiar vivo y diná-

mico un carisma: es necesario vivirlo hasta el fondo con entusiasmo y tener el coraje de compartirlo con los demás.

La tarea principal de nuestras comunidades religiosas será entonces jugar un rol de protagonismo para realizar históricamente el don divino que les fue consignado. El carisma es la realidad de vida espiritual que el Espíritu Santo dona a nuestro Fundador y a los miembros del Instituto. En su interior, luego, cada religioso está llamado personalmente a descubrir el sentido más profundo del carisma del Fundador, para no empobrecer la identidad y la vocación propia y de toda la comunidad.

## Cap. 4: Sí para hacernos testigos de la esperanza

“Vigilantes en la esperanza” porque “el amor de Dios fue derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rom 5, 5).

Al final de su carta Encíclica, dedicada a la esperanza, el Papa Benedicto XVI se dirige a María como “estrella del mar” “*Ave maris stella*”.

Imaginando la vida como un camino, “como un viaje en el mar de la historia, a menudo oscuro y en borrasca, un viaje en el cual escrutamos los astros que nos indican la ruta”, el Papa Benedicto ve en la Virgen María la estrella más luminosa para iluminar el camino del *homo viator*. “¿Qué persona podría más que María ser para nosotros estrella de esperanza, ella que con su “SI” abrió a Dios mismo la puerta de nuestro mundo; ella que se convirtió en el arca viviente de la Alianza, en la cual Dios se hizo carne, se convirtió en uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. Jn 1, 14)?

“Santa María, por medio de ti, a través de tu “SI”, la esperanza de los milenios debía hacerse realidad, entrar en este mundo y en su historia. Tú te inclinaste frente a la grandeza de esta tarea y dijiste “SI”: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38). Cuando plena de santa alegría cruzaste rápidamente los montes de Judea para alcanzar a tu parienta Isabel, te convertiste en la imagen de la futura iglesia que, en su seno, lleva la esperanza del mundo a través de los montes de la historia”.

Fue siempre necesario hablar sobre la esperanza, pero hoy se ha vuelto urgente.

El Papa Benedicto XVI dedicó su segunda encíclica a este tema.

Es por esto urgente, en un mundo poblado de resignados, pesimistas y paralizados por el temor, “reencontrar” cristianos “alegres en la esperanza” (Rom 12, 2), portadores en la Iglesia y en el mundo de un clima de confianza, serenidad y alegría.

El mundo hoy tiene necesidad de hombres, profetas de esperanza, porque “hemos sido salvados en la esperanza” (Rom 8, 24).

La esperanza es prácticamente “unas ganas locas de encontrar a Cristo”, tal punto que “el único modo cristiano de vivir en el tiempo presente es... esperar... al Señor”.

La esperanza es esencialmente un esperar con amor la venida de Jesús.

La vida religiosa es esperar con amor al Esposo que viene.

Esperar es vivir en estado de vigilancia, como lo muestra bien la parábola de las diez vírgenes (Mt 25, 1, 13).

El don de la esperanza ayuda a revisar la propia relación con el tiempo, y en definitiva a “colocar” en su sede justo el curso de la vida.

“La reflexión sobre la esperanza” – afirma el papa – es inherente al vivir y al morir del hombre en general y por ende nos interesa también a nosotros aquí y ahora”.

“Es en el presente que comienza la aventura de la esperanza. Este es el único tiempo que poseemos en nuestras manos. El pasado ya está pasado, el futuro no sabemos si será. Nuestra riqueza es el presente. Vivir el presente es la regla de nuestros tiempos. En los ritmos frenéticos de nuestra época, es necesario detenerse en el momento presente como única oportunidad para “vivir” verdaderamente e introducir, desde ahora, nuestra vida terrena en el curso de la vida eterna”.

El hombre de hoy vive en un tiempo que podemos definir “Tiempo del mercante”: el tiempo es dinero... es producir... es competición... es carrera; un tiempo en el cual damos todo por descontado; todo es debido. La esperanza dice que el tiempo es de Dios, y nos devela el secreto de cómo habilitarlo, convirtiéndolo de tiempo cuantitativo y vacío en tiempo cualitativo y redimido.

El tiempo es la vida, es decir el bien más precioso que tenemos.

Dios es Señor de nuestro tiempo y de nuestra vida.

“Vivir el momento presente es el camino más simple y más seguro de la santidad”.

“Vivir instante por instante con intensidad es el secreto para saber vivir bien también ese instante que será el último”.

El don de la esperanza es para que cada uno se dé “a la buena vida”; obviamente no en el sentido burgués del término, sino que viva ahora el tiempo donado en su plenitud, su ser todo del Padre, ahora en manera confusa, pero para gozarlo luego en plenitud en la vida eterna. La vida eterna que el Papa nos designa como “el momento sumo de satisfacción, en el cual la totalidad nos abraza y nosotros abrazamos la totalidad. Sería el momento de sumergirnos en el océano del infinito amor, en el cual el tiempo – el antes y el después – no existe más.

“La vocación a la vida consagrada – en el horizonte de toda la vida cristiana- no obstante sus renunciaciones y sus pruebas y más aún, por fuerza de ellas, es camino de luz, sobre el cual vela la mirada del Redentor: “Levántense y no tengan miedo”.

## Cap. 5: Jesús, camino de excelencia del Padre

La figura de Jesús, trascendiendo cualquier prohibición idolátrica, es la sagrada representación de la humanidad del Padre, es la legítima y única imagen visible de Dios invisible.

En Jesús crucificado, no somos llevados a la deriva a causa de su dolor, de su pasión y de la muerte, sino que somos impulsados y atraídos hacia el misterio de su belleza de siervo obediente.

En Cristo que realiza el proyecto del Padre hasta las extremas consecuencias es cus-

todiado ese poder de la belleza capaz de inspirar, motivar, transformar y modelar la vida humana.

Un centenario para recorrer el camino de la Excelencia, trazado por Jesús Camino por excelencia del Padre.

El término “excelencia”, hoy de moda en todos los sectores de la vida social y civil, contagió también el vocabulario de la teología, que cuando habla de teología de la excelencia de la vida religiosa, entiende mayor disciplina, elevado Standard de la Vida Consagrada, fuerte movilización, obediencia al Magisterio, austeridad y coherencia de vida, promoción vocacional, mayor visibilidad (hábito, cruz...), mayor oración para contrastar la secularización en marcha.

La “Excelencia” del testimonio implica cualquier cosa que pueda movernos a nuestra realización, comporta el verdadero amor que es fidelidad, responsabilidad, sacrificio, renuncia y alegría. Jesús crucificado y glorificado representa el testimonio “excelente” en sí que captura y arrebató a la humanidad. En la contemplación del crucificado está la visión del Amor, de su Poder Salvífico: quedamos satisfechos del misterio de Dios. Vivir el camino de la excelencia quiere decir justamente esto: como Cristo, el Consagrado está satisfecho por el misterio de su vida aunque esta comporta pobreza, sacrificio, renuncia, sumisión, incluso la muerte. Ciertamente quizá a los ojos del hombre moderno, que vive a la luz del bienestar fácil... estos componentes de la vida de un consagrado pueden parecer anacrónicos, inútiles, masoquistas. Pero el eterno ir contra la corriente del Evangelio en la certeza de que nuestro camino terreno es sólo una peregrinación; la felicidad, la comunión, la plena realización, está puesta sólo al final de la peregrinación. Es asumir con responsabilidad la tarea que la Iglesia confió a la vida religiosa con el Vaticano II: ¡ser signo de las cosas que vendrán, del ‘todavía no’, para que el hombre no se contente con el ‘ya’ que vive aquí en la tierra!

Tener el gusto de la excelencia, aunque seamos pocos. Cuando se es minoría es imposible destacarse por el número. La única manera de destacarse es poseyendo cualidades excelentes, en el testimonio personal, en las cualidades asumidas al vivir la propia profesión y misión, en el buen clima de relaciones con los demás, en la vida comunitaria... ¡Esto es lo que el año jubilar nos pide a nosotros, guanelianos!

También el Fundador con el ejemplo de su vida y con su palabra autorizada nos impulsa a ser “excelentes” al hacer el bien, a no rendimos frente a las dificultades y a preferir siempre el hacer al decir: “La tarea caritativa exige de nosotros una diligencia incansable, que hace preceder los hechos a las palabras, en los pasos de Jesús que trazó el camino del bien sobre todo con el ejemplo de caridad y luego con la palabra de doctrina santa”.

Llega a proponer incluso convertirse en “víctima” para no desvalorizar este testimonio: “Es necesario poner mano, mente y corazón hasta hacerse víctima por los pobres de Jesucristo, porque está escrito que el buen Pastor da la vida por sus ovejas”.

## 3ª Parte

# Los votos: tres “sí” para liberar el corazón

“El XVIII Capítulo General, llamado a reflexionar sobre el testimonio de nuestra vida de consagración, reconoce que en nuestras comunidades está la tendencia a privilegiar la misión como elemento que define nuestra identidad de guanelianos en desmedro de la consagración, que es, en cambio, el elemento prioritario de nuestra vocación.

Aun reconociendo que en muchos cohermanos se vive una buena fidelidad, a nivel individual, el Capítulo considera que es necesario dar más visibilidad y concreción a nuestra tensión hacia la santidad, a través de:

- el compartir que se deriva de la fe, de los valores que fundan nuestra opción de vida (consejos evangélicos);
- el compromiso a quitar esas incrustaciones e impedimentos, consecuencias de nuestro individualismo y de la secularización, para liberar nuestras energías espirituales hacia un renovado entusiasmo por Cristo y por una clara opción evangelizadora.

Continuamente tentados por un mundo secularizado, de mentalidad consumista, hedonista e individualista, hemos constatado que tenemos necesidad de dar prioridad a nuestro testimonio de vida religiosa, evitando el simple cumplimiento de las obligaciones externas más que la adhesión del corazón”.

## Cap. 1: Los religiosos “sin hogar fijo” por el Reino y por amor al Señor

Apenas se pronuncia la expresión “sin hogar fijo”, se agolpan imágenes ya bloqueadas en la retina de los ojos de nuestro espíritu. Sombras de personas que duermen en las veredas, en los atrios de las iglesias, en los jardines públicos.

¿Quién es el que está “sin hogar fijo”? ¿Quiénes son estos nómades del camino? Quien hace cada día experiencia con este mundo de pobreza, afirma que “el que no tiene hogar fijo es un hombre que se ha perdido, que advirtió el vacío de su existencia. Un hombre que siente dentro el dolor de su fracaso... Y entonces quiere sobrevivir refugiándose en su imaginario, en sus delirios, también en su mundo religioso, en sus sueños,... y entonces dice que es un marginal feliz... Y este es uno de los modos de salvaguardar la propia dignidad. Y así se relata a sí mismo y a nosotros una historia soportable... Fabrica un personaje para existir, para defenderse y para construir con artificios, ilusiones y sueños una identidad propia. El “sin hogar fijo” es un hombre que huye... que escapa... Escapar se vuelve necesario... Porque ¿cómo hace uno para reconocer que ha fallado...?”

El ícono del hombre de la calle, que se pierde y se reencuentra puede ser asumido



por el religioso guanelliano, llamado a perderse por el Señor, a dejarse expropiar por el Señor.

De a poco, nos hemos convertido en cómodos e indolentes.

El deseo y el amor al riesgo se adormilaron en una esquina del hogar, los pies en las chinelas y la nariz en la TV. Si hasta el perro engordó...

Es necesario, en el ejemplo de nuestro fundador, buen caminador “de montaña” y “de la vida”, volver a tener en la mano el bastón, el bolso sobre los hombros y los sueños en la cabeza; recuperar la fuerte inspiración, la potente pasión que un día nos ha impulsado hacia adelante en el cambio; burlarse del demonio escéptico que, agazapado sobre nuestros hombros, se ríe de nuestras utopías, de nuestros impulsos apasionados, de nuestros grandes sentimientos y te susurra: ¿Quién te lo hace hacer?”.

Tender hacia Dios que partió mucho antes que nosotros para encontrarnos.

Dios-diverso, cada vez más lejano y más bello que todos nuestros sueños.

## **Los religiosos, nómades por amor al Señor**

“Toca a todos nosotros “recomenzar desde Cristo”, reconociendo que “al inicio del ser cristiano no hay una decisión ética o una gran idea, sino el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da a la vida un nuevo horizonte y con ello la dirección decisiva.”

En este año, de modo particular, estamos llamados a volver a renovarnos.

En el fondo la vida religiosa es hacerse cotidianamente nuevos en el juego con Dios. El camino de la excelencia, que mencionamos antes, puede ser recorrido a condición de que pertenezcamos al Señor.

“No tenemos otros tesoros por fuera de este. No tenemos otra ventura o prioridad, si no la de ser instrumento del Espíritu de Dios, en la Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado a todos, a pesar de todas las dificultades y resistencias”.

“Pertener al Señor – como nos recuerda el Papa Benedicto – quiere decir ser arder en su amor incandescente, ser transformados por el esplendor de su belleza: nuestra pequeñez es ofrecida a Él como sacrificio de suave perfumen, para que se convierta en testimonio de la grandeza de su presencia para nuestro tiempo, que tanta necesidad tiene de ser “embriagado” por la riqueza de su gracia. Pertener al Señor: esta es la misión de los hombres y de las mujeres que eligieron seguir a Cristo casto, pobre y obediente, para que el mundo crea y sea salvado.

Ser totalmente de Cristo de modo tal de convertirse en una permanente confesión de fe, una inequívoca proclamación de la verdad que hace libres frente a la seducción de los falsos ídolos con los cuales el mundo está encandilado. Ser de Cristo significa mantener siempre ardiente en el corazón una viva llama de amor, nutrida continuamente por la riqueza de la fe, no solo cuando lleva consigo la alegría interior, sino también cuando está unida a las dificultades, a las arideces, al sufrimiento. El alimento de la vida interior es la oración, íntimo coloquio del alma consagrada con el Esposo divino. Alimento aún más rico es la participación cotidiana en el misterio inefable de la divina Eucaristía, en la cual se hace constantemente presente en la realidad de su carne Cristo resucitado”.

## Los religiosos, personas seducidas por el Señor.

“Señor, tú me has seducido y yo me dejé seducir”, dice Jeremías (20, 7).

“Te amé antes que tu madre, antes que te formaras en el útero” (1, 5), dice aun Dios a Jeremías.

Toda la experiencia de Jeremías se reduce a una posesión divina, que quema como fuego en el cuerpo, cuando grita: “Maldito el día en el que nací” (20, 14).

Una seducción que requiere el “sí”, la inevitable entrega, la “cesión” por parte del llamado “por todos los días de la vida” (1 Sam 1, 28), del cuerpo, espíritu, sentimientos, actividades, dolores, alegrías. Todo es “cedido” en las manos del Señor.

“Un sentimiento íntimo, claro, gallardo de querer abrazar la vida religiosa con el único fin de servir al Señor con mayor perfección y asegurar así la propia eterna salvación”.

Esta toma de posesión se vuelve “lugar” de celebración de la alianza nupcial, de amor. “Matrimonio” que se “consume” donando el propio cuerpo a Dios, concepto claramente expresado por San Pablo en su Carta a los Romanos, donde los exhorta “a ofrecer su cuerpo como sacrificio viviente, santo y agradable a Dios; es esto - reafirma - su culto espiritual” (12, 1). “Imagen viva de la Iglesia-esposa. En la vida consagrada particular relieve tiene el significado esponsal, que remite a la exigencia de la Iglesia de vivir en la entrega plena y exclusiva a su esposo, del cual recibe todo bien”. San Jerónimo diría que cuando nos enamoramos de Cristo, pasaríamos toda la vida cantándole el Cantar de los Cantares.

“¿Lees? ¿Escribes? ¿Velas? ¿Duermes? Sea el amor el único motivo que la trompa hace resonar de continuo en tus oídos; sea éste el laúd que te mantiene firme el alma. Como loco por este amor, en tu lecho busca a aquel que tu alma desea y háblale con toda confianza: ‘Yo duermo pero mi corazón vigila’. Cuando luego lo hayas encontrado y estrechado, no lo dejes nunca más”.

## Cap. 2: La vida religiosa: aferrados, “tomados” por el “tesoro” Jesús

El religioso es entonces aquel que ha entendido que frente a Jesús, todo, personas y cosas, entran poco a poco en disolución, hasta desaparecer incluso, como desaparecen las estrellas con la aparición del sol.

Como el campesino y el mercader de la conocida parábola (Mt 13, 44-46), que compran y venden porque están “aferrados” al tesoro con el cual se toparon, así el religioso, “lleno de alegría” (Mt 13, 44) y “aferrado” totalmente por el amor de Jesús, se juega la vida justamente como Él hizo con nosotros.

¡Quién sabe si logramos concebir y presentar a la vida religiosa, no en términos de fardo pesado, de obligaciones y deberes a llevar, sino como descubrimiento gozoso, posibilidad de volverse livianos, libres! Poder decir cada vez menos “He dejado”, sino... más bien... poder decir “he encontrado”, he encontrado un tesoro. El verdade-

ro discípulo, el verdadero cristiano no habla mucho de lo que ha dejado, sino que habla siempre de lo que ha encontrado.

La alegría nace del reencuentro y no de la venta, pero es tal como para transformar completamente incluso la venta, dando vuelta el modo de considerar y de vivir el desapego que esta implica. Entre ambos, el campesino y el mercader, son capaces de gestos tan radicales y entusiastas, sin dar espacio a incertidumbres de ningún género, porque encontraron algo totalmente bello y grande, en comparación con lo cual nada se sostiene, ni siquiera el sufrimiento de deber deshacerse de las propias posesiones.

La alegría está en poseer el tesoro y la perla, considerados ya en condiciones de llenar el propio futuro. Fuera de la metáfora, la alegría está en realizar finalmente el sueño personal de amor, en poder finalmente pertenecer a la persona que tanto se ama. Es un vender no para tener, quizá incluso una persona querida, sino por el único gozo de pertenecerse definitivamente y de donarse totalmente.

No somos por eso mezquinos “calculadores”, demasiado prudentes, incapaces de arriesgar. Quizá el tesoro lo sabemos describir, explicarlo, relatar su historia, pero no nos decidimos a hacerlo nuestro... Y ¡Dios ama a los que juegan a lo grande, no a aquellos que se limitan a conocer las reglas del juego! A veces se tiene la impresión de que nosotros, religiosos, conocemos perfectamente las reglas del juego de la vida religiosa, pero dudamos en “jugarnos” por el Señor, cuando en cambio Dios Padre no dudó en “jugarse” lo que tenía de más valioso, es decir, el Hijo en quien se complacía, con tal de reconquistar la perla preciosa, es decir el hombre creado a su imagen y semejanza.

Dios, en Jesucristo, se hizo como nosotros para hacernos como Él, para llevarnos nuevamente a aquel estado originario de belleza, armonía y comunión por el cual hemos sido creados. Como un pescador de perlas – dicen los Padres para describir el descenso a los infiernos de Cristo – Jesús ha zambullido en nuestra humanidad, para “pescarnos”.

## Cap. 3: Los votos, tres “sí” para liberar el corazón

Los tres votos expresan en profundidad un único hecho: la consagración con la cual un cristiano se dona enteramente a Dios en Jesucristo. Los tres consejos evangélicos son lenguajes diversos de un único “voto”: dedicar todo el propio ser al Señor. En el seguimiento de Cristo empeñamos por entero nuestra vida, con todos sus dinamismos, sus energías y sus capacidades más esenciales. En este sentido la vida consagrada dice más que los tres votos; con ella ofrecemos la totalidad de la persona.

A este punto, sin embargo, preguntémosnos: “¿Qué es lo “específicamente guaneiliano” de los votos, coherente con el carisma y el espíritu propio conferido por Dios a nuestro Fundador y a su familia religiosa?”

Aunque cada uno lleva en la interpretación y en la práctica de los votos su propia personalidad, se puede, sin embargo, delinear algunos rasgos del “*proprium*” guaneiliano de los votos.

En la castidad evangélica el texto de las Constituciones (nn. 42-47) trata de poner en evidencia los rasgos de la donación impregnada de confianza filial con Dios, de la relación familiar y fraterna entre nosotros y del impulso apostólico que emana de la misión que nos fue confiada.

En la pobreza (nn. 48-54) surgen particularmente dos constataciones: el abandono confiado en la Providencia y el compartir con los pobres.

En el voto de obediencia (n. 55-60) se destaca con claridad el carácter filial, tanto como motivo que inspira a ser obedientes, tanto como modalidad de su práctica, por lo cual la relación autoridad-obediencia, vivida según el carisma guanelliano, se traduce en relación familiar, simple, activa, en el modelo de la Sagrada Familia de Nazaret.

Otra clave para interpretar lo específicamente guanelliano de los votos nos es ofrecida por los pobres mismos: “La opción por los pobres es esencial a la dinámica misma del amor vivido según Cristo. A ella están entonces orientados todos los discípulos de Cristo; aquellos, sin embargo, que quieren seguir al Señor más de cerca, imitando sus actitudes, no pueden no sentirse partícipes de esto en modo particular. La sinceridad de su respuesta al amor de Cristo los conduce a vivir como pobres y a abrazar la causa de los pobres”.

Castos a toda prueba – afirman las Constituciones- para poder ocuparnos plenamente de los pobres.

Pobres para hacernos capaces de compartir con los pobres.

El Fundador vio la pobreza sobre todo como una exigencia del Reino, es decir, como un signo del amor del Padre, que en Cristo se hace solidario con los pobres y les testimonia su diligencia paterna salvándolos por intermedio de él, el Hijo. Dios es para los pobres, Dios está con los pobres, convertido él mismo en pobre: este es el corazón del mensaje que como guanellianos estamos llamados a anunciar a los pobres, haciéndonos, a imitación de Cristo, solidarios con ellos. Se podría decir que nuestra pobreza es componente de la misión guanelliana más que un medio o un modo para realizarla. Dios nos llama a anunciar su Reino a los pobres a través de la solidaridad evangélica con ellos; Él nos llama a hacernos pobres con los pobres como testimonio de su amor salvífico por ellos. Solidaridad evangélica con los pobres significa cierto estilo de vida pobre, hecha de confianza en la Providencia, de sacrificio y de trabajo. Esta es, en efecto, la vida del pobre, que no tiene capitales y debe vivir del propio trabajo, confiando todo en la Providencia del Padre, que no deja faltar lo necesario a ninguno de sus hijos porque cuida de cada uno (cf. Mt 6, 25-34). Confianza en la Providencia, trabajo y sacrificio al compartir la vida con los pobres, como signo del amor del padre que se reveló en Cristo: este es el eje de la pobreza guanelliana.

### **Obedientes para saber servir a los pobres.**

Por amor a Jesús, totalmente tomados por su persona y por su llamado, también nosotros nos hacemos obedientes.

Es extremadamente importante apropiarse de esta perspectiva “cristológica” en la cual el texto se coloca para abrir su exposición sobre la obediencia consagrada.

La perspectiva es siempre la cristológica.

El impulso fundamental y único que motiva nuestros votos es la invitación interior de Jesús a seguirlo, a imitarlo, aprendiendo de él y haciendo como él.

Los hombres de nuestro tiempo necesitan ver testimoniado este amor ardiente por el Señor, que se alegra de seguirlo en los tres votos vividos por los religiosos como instrumentos liberadores y no vinculantes, como a menudo sucede.

“Los votos no deben ser vividos en orden a las cosas por hacer y observar. Las normativas de comportamiento son sólo las consecuencias y no deben concentrar la atención de modo prioritario.”

Los votos son entonces los “maestros” para que el corazón del hombre, que decidió seguir al Señor, se vuelva libre para poderlo seguir y amar.

Esta extraordinaria libertad es el fin de dejarlo todo, no el desierto de los sentimientos o de la inexistente “paz de los sentidos”, ni una perfección que comporte una disminución de la propia humanidad o una malentendida y falsa “seriedad”, sino:

- la capacidad de amar de modo totalmente inédito;
- la capacidad de usar de las cosas sin ser esclavos de ellas;
- la capacidad de vivir el proyecto de Dios en la propia historia.

“Los tres consejos evangélicos están al servicio del ideal de la libertad: son medios o instrumentos para liberar el corazón del creyente de la esclavitud de los tres grandes impulsos humanos: el impulso al poseer, al poder y al placer que coinciden con las tres concupiscencias recordadas por San Juan: ‘la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida’ (1 Jn 2, 16).

Todas las otras necesidades primarias se pueden vincular fácilmente a estos tres centros de motivación”.

“Los tres votos religiosos – como nos recuerda nuestro Fundador – son como tres torres, que nos defienden contra los asaltos terribles del mundo (...) La emisión de los votos es una gracia y bendición y bienaventurado quien sabe apreciar este singularísimo don de Dios.

“Afortunada el alma escogida por Dios misericordioso para gustar las dulzuras del divino amor...”

“Es total y plena misericordia del Señor que elija de entre su pueblo almas espiritualmente capaces de entender las finuras del divino amor”.

## Cap. 4: El voto de castidad para un uso sobre-humano de la sexualidad

El voto de castidad, desde la perspectiva arriba anunciada, “no es una virtud negativa, moderadora de los apetitos y de los impulsos sexuales, sino – y en estrecha unión con la virtud teologal de la caridad – se convierte en una opción gozosa del maravilloso “tesoro” evangélico que es Cristo”.

El voto de castidad no nace de una ausencia, sino de una superabundancia, de las exigencias de una superabundancia; no es privación, mutilación, sino un uso sobre-humano de la sexualidad.

Justamente porque vivimos en un momento histórico en el que la castidad no es

tomada en seria consideración, hay necesidad de un testimonio fuerte, nítido, inequívoco, visible, solar, sin concesiones y dobles sentidos, legible de inmediato como algo bello y satisfactorio, para todos satisfactorio, por parte de un virgen no sólo convencido, sino también contento. Porque en el imaginario colectivo actual, la virginidad queda siempre ligada a la idea de la renuncia, más o menos heroica, pero en todo caso costosa, o al menos a la idea de una “rarefacción” relacional, de una soledad existencial, de un empobrecimiento sentimental, se necesita “un testimonio que vaya contra la creciente necesidad de limpieza interior en las relaciones humanas”. Es una idea muy dura, y a menudo ligada a cierto contratestimonio. “la repuesta – a este, nuestro mundo tan hedonista – está sobre todo en la práctica gozosa de la caridad perfecta, como testimonio de la potencia del amor de Dios en la fragilidad humana”. La castidad es una virtud mística. Es el uso sobre-humano de la sexualidad”.

Ciertamente la castidad es también fruto de ascesis, de voluntad, de virtud en el sentido moral de la palabra. Pero decir que es una “virtud mística” quiere decir que nace de la pasión de amor. “Si, en Cristo es posible amar a Dios con todo el corazón, poniéndolo más allá de cualquier otro amor, y amar así, con la libertad de Dios, a toda criatura.”

La mística tiene el corazón cálido del eros.

Por esto constituye “el uso sobrenatural del sexo”.

22 “La ascesis de la virginidad no es solo la de la abstención, es sobre todo la de la belleza. El virgen renuncia a algo bello (= el amor conyugal) por algo aún más bello, en consecuencia su testimonio no podrá no ser bello. Bello porque nace de la certeza de que... Dios es bello y dulce amarlo, bello es el templo, bello es cantar las alabanzas, bello estar juntos en su nombre, es bella la amistad, es bello trabajar, gozar y sufrir unidos, con todo el esfuerzo que comporta”.

La castidad, lejos de ser desprecio del cuerpo, permite canalizar las energías despejándolas de los repliegues egoístas, hacia un servicio cada vez más grande y recíproco, llevando a manifestar una increíble riqueza de calor humano.

No es negativa la castidad: es en realidad un auténtico señorío de sí mismo y al mismo tiempo reconocimiento del señorío del Jesús en nuestro cuerpo y en nuestra vida.

San Pablo tiene a propósito una palabra que es como fuego: “El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor es para el cuerpo” (1 Cor 6, 13).

La castidad nos hace vivir en nuestro cuerpo la libertad del Espíritu, cuyo fruto es amor, alegría, paz, paciencia, benevolencia, moderación, autocontrol, cortesía, dulzura, longanimidad. (Gal 5, 22).

La castidad no significa desprecio del matrimonio, como el martirio no significa huida o desprecio de la vida. El matrimonio es el camino para nuevas vidas, para el futuro y para las promesas de una nueva historia de mañana.

La castidad es la experiencia vivida de la fe en la vida eterna ya presente, manifestada definitivamente en Jesucristo, que abre el futuro y cumple las promesas. Por esto es testimonio de la fe cristiana en su radicalidad. Ya dentro de la carne y la sangre. Escribía Daniel Ange, un autor espiritual: “El hombre puede renunciar al amor humano sólo si un amor más fuerte lo aferra completamente. El custodio de la virginidad es el amor”. La castidad no es el desierto de los sentimientos sino la apertura

del alma a Dios y a los demás y es por esto que es un compromiso severo pero gozoso.

La verdadera castidad, en efecto, no es mera abstinencia sexual sino donación total de sí, alma y cuerpo, a Dios y a los hermanos.

Es el intento de hacer tender toda la existencia hacia la plenitud del amor, hacia la trascendencia, en una ofrenda absoluta y radical de sí. No es locura, es amor puro e integral. Es por esto que quien tiene este llamado y lo vive de modo genuino se convierte en un signo de luz para los demás, una fuente de calor, y no la expresión fría de una renuncia. La figura de María Inmaculada es la encarnación más límpida y luminosa de esta castidad que alimenta el amor.

“Es necesario que la vida consagrada presente al mundo de hoy ejemplos de una castidad vivida por hombres y mujeres que demuestran equilibrio, dominio de sí, espíritu emprendedor, madurez psicológica y afectiva”.

## Cap. 5: El voto de pobreza para mantener siempre libres las manos y el corazón

“A lo largo de la historia, el relajamiento y la decadencia de los institutos religiosos estuvo siempre acompañada de lagunas y deficiencias sobre este voto. Al contrario, todo esfuerzo serio de renovación y también todo proyecto evangélico nuevo partió siempre del deseo ardiente de imitar a Cristo pobre y libre de toda esclavitud”.

Parece sentirse, de viva voz de nuestro Fundador, el conmovedor llamado a que vivamos pobremente.

“Tengan presentes, nos exhortaba, que nuestra Obra surgió en medio a muchas contradicciones y en mucha pobreza, confiada más a la Providencia de Dios que a la prudencia humana. Vivan entonces de fe, vivan en mucha pobreza; sean pobres, de congregación más pobre, y lo que tengan dénzelo a los pobres para extender el pan de la Providencia a un mayor número de abandonados”.

“En el mundo posmoderno se constata la búsqueda ansiosa de una valoración externa de la personalidad a través del tener. El poseer tantas cosas, tanto prestigio, tanto éxito, tanto poder, se convierte en una de las provocaciones actuales y, al mismo tiempo, la motivación predominante del actuar humano”.

“A la provocación de un mundo materialista, ávido de posesión, la vida religiosa responde con la profesión de la pobreza evangélica”.

“El primer sentido de la pobreza es testimoniar a Dios como verdadera riqueza del corazón humano”. Es con este despojo de la posesión, del orgullo, de la seguridad que se deja espacio libre a la irrupción de Dios.

“No piensen – escribe Madeleine Delbrèl – que nuestra alegría consiste en pasar los días vaciándonos las manos, la cabeza y el corazón. Nuestra alegría está en pasar los días haciendo espacio, en nuestras manos, en la cabeza y el corazón, para el Reino de los cielos que no pasa.”

“La contemplación de Jesús pobre y de María, que entre los humildes y los pobres del Señor, nos ayuda a mantener libre el corazón de los afanes temporales y a enten-

der cada vez más la promesa evangélica: “Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se les darán por añadidura”.

“Pobreza es la desnudez del deseo que hace al alma libre y vacía de cosas, si bien materialmente las posea. No son las cosas, en efecto, las que ocupan y plenifican a las personas y las hacen ricas, porque las cosas no entran en ella. Lo que daña a la persona, lo que la entorpece, lo que le impide hacerse acogedora, es su deseo de las cosas, porque mediante el deseo las cosas habitan la mente y ocupan el corazón del hombre.”

El religioso que se ha consagrado a Dios, e hizo de Dios el proyecto fundamental de su vida, se encuentra llamado a ver cada cosa a partir de Dios y a relacionarse desde allí con los bienes, de tal modo que ellos no sean más que un don recibido y a donar. La profecía de nuestra pobreza está llamada a “contestar con fuerza la idolatría de Mamón, proponiéndose como llamado profético frente a una sociedad que, en tantas partes del mundo de bienestar, corre el riesgo de perder el sentido de la medida y el significado mismo de las cosas. Por esto, hoy más que en otras épocas, su reclamo encuentra atención también entre aquellos que, conscientes de la limitación de los recursos del planeta, invocan el respeto y la salvaguarda de lo creado mediante la reducción de los consumos, la sobriedad, la imposición de un necesario freno a los propios deseos. A las personas consagradas se pide entonces un renovado y vigoroso testimonio evangélico de abnegación y de sobriedad, en un estilo de vida fraterna inspirada en criterios de simplicidad y de hospitalidad. Dicho testimonio se acompañará naturalmente del amor preferencial por los pobres y se manifestará de modo especial al compartir las condiciones de vida de los más desheredados.”

“Pobres con los pobres” – afirman nuestras Constituciones.

En el proyecto guanelliano la pobreza ocupa un lugar y un relieve particular.

Enviado a evangelizar a los pobres, el Fundador vio la pobreza sobre todo como una exigencia del Reino, es decir, como un signo del amor el Padre, que en Cristo se hace solidario con los pobres y les testimonia su diligencia paterna salvándolos por medio de Él, el Hijo.

## Cap. 6: El Voto de obediencia para convertirnos en peregrinos de la escucha

La tercera provocación que podemos dar al mundo es a través de la obediencia.

Es de la misma oración que nos enseña Jesús que hacemos derivar el primer paso hacia la obediencia y el cumplimiento de su voluntad. En efecto, en el momento mismo en que invocamos el cumplimiento de esta voluntad “así en la tierra como en el cielo”, reconocemos que hay en la realidad creada una porción de espacio donde esta voluntad no se cumple o al menos no se cumple “como en el cielo”.

Entonces es claro que la única dimensión creada donde la voluntad de Dios puede ser más o menos cumplida es la humana. Es en las personas que está la dimensión de la falta de armonía, del pecado, de la oposición consciente a la voluntad del Padre. Justamente por esto el consagrado “propone en modo particularmente vivo la obe-



diencia de Cristo al Padre (...) y el misterio de la obediencia como camino de progresiva conquista de la verdadera libertad. (...) Con el voto de obediencia la persona consagrada procura testimoniar la conciencia de una relación de filiación, por fuerza de la cual desea asumir la voluntad paterna como alimento cotidiano (Jn. 4, 34), como su roca, su alegría, su escudo y baluarte. Demuestra así crecer en la plena verdad de sí misma permaneciendo vinculada con la fuente de su existencia...”

Por su amor, totalmente tomados por su persona y por su llamada, también nosotros nos hacemos obedientes. La obediencia está como fundamento del Instituto porque esta constituye la respuesta de la adhesión, de la disponibilidad; con ella se prolonga el “Aquí estoy” de los profetas, de la Virgen, de Cristo, de los apóstoles y de todo aquel que quiera responder con amor y fidelidad a las invitaciones de Dios. La segunda razón es dada por la pertenencia: con el “sí” pronunciado en la profesión religiosa se inicia también jurídicamente la pertenencia al Instituto. Se puede, sustancialmente, reconducir a la obediencia cuando el Fundador escribe sobre los vínculos de pertenencia a la Congregación: “El contrato que ustedes pactaron con la congregación, ustedes de servir a la Congregación y la Congregación de cuidarlos como una madre con sus propias hijas... fue bien ponderado, fue asistido de ambas partes por jueces competentes y ministros de Dios en nombre de la Iglesia. También ustedes de pleno juicio firmaron y también la congregación. Esta es una cadena bien fuerte como de hierro que las ha unido, a ustedes a la Congregación y a la Congregación a Ustedes”.

25

## Conclusión

Tanto más penetramos y comprendemos el abismo de la grandeza de nuestro ser “de” Jesús, de la belleza de nuestra llamada a la vida religiosa, tanto más somos tomados por el abatimiento ante nuestras infidelidades. “Frente al gran bien y a las grandes tareas de nuestra vocación nos sentimos pequeña grey – es verdad – confiados sin embargo en la promesa del Señor: No teman, yo estoy con ustedes cada día” (Mt 28, 20). La fe en su presencia nos anima a intensificar esfuerzos y fatigas.”

Frente a la vocación surgen en el espíritu una multiplicidad de sentimientos: el sentido del estupor porque Dios nos ha pre-elegido; el sentido de la humildad y de la insuficiencia; el sentido, sin embargo, también del compromiso de dar lo mejor de nosotros para no defraudar las expectativas de Dios y las de los pobres a los cuales somos enviados. Luego, como dice siempre el Fundador, en “Máximas y Método”, es necesario “ponerse en los brazos de la divina Providencia para que las esperanza de la Pequeña Casa son las de hacer un poco de bien y el mejor bien posible y sentirse en el corazón apasionados por ella”.

Hagan eco en nosotros, durante este año de gracia, algunas de las palabras escritas por don Aurelio Bacciarini y cohermanos a la muerte del “dulce Padre”: “Continuaremos todos serenos y fuertes la obra que nos fue confiada por el Señor, heredada de padre tan bueno, sellada por nuestro inalterable apego al Instituto, en el

cual queremos vivir, en el cual queremos morir, consagrándonos a él, inmolándonos a él, como sobre un altar...”

## Sugerencias operativas a las Provincias y a las Delegaciones

- \* Cada comunidad, durante nuestro año jubilar, se haga promotora de alguna celebración penitencial y de reconciliación, en lo posible junto a nuestras hermanas y con los laicos.
- \* Cada Provincia prepare, con ocasión del Centenario, algún nuevo perfil biográfico de los cohermanos que sobresalieron en la vida religiosa, que se distinguieron por particulares virtudes.
- \* Las Provincias promuevan gestos eclesiales significativos como peregrinaciones, celebraciones penitenciales en las iglesias “indulgenciadas”, para que en este año jubilar en nosotros el Espíritu Santo encienda un cambio de mentalidad, una constante reevangelización, una auténtica conversión.
- \* Las Provincias y las Delegaciones organicen o inviten a los cohermanos a participar de Cursos de Ejercicios Espirituales, en los cuales sea desarrollado el tema de la consagración religiosa.
- \* Las Provincias y las Delegaciones promuevan encuentros intercomunitarios de conocimiento y profundización de la Ratio Formationis de la Congregación.
- \* La Congregación toda siga las indicaciones de la Iglesia en el año centenario de San Pablo.
- \* El Papa ha confiado al Sínodo el tema de la Palabra de Dios. Se invita a las provincias a preparar algún subsidio a donar a las comunidades, sobre el amor y la atención que nuestro Fundador tuvo por la Palabra de Dios.

### En el año Jubilar de la Congregación

El Santo Padre concede la indulgencia plenaria al Santuario del Sagrado Corazón de la Provincia Sagrado Corazón por todo el año jubilar y a los Santuarios e Iglesias parroquiales de las otras Provincias esparcidas por el mundo una Iglesia por cada nación donde sea testimoniado nuestro carisma de caridad – solo por algunos días al año. La indulgencia, en cuanto cancelación de las deudas, se eleva remisión de la pena provocada por el pecado y es plenaria porque libera por entero de la pena temporal debida por los pecados.

La PENITENCIARÍA APOSTÓLICA, con fecha 12-12-2007, por mandato del Sumo Pontífice, con Decreto Prot. n. 606/07/I concede la indulgencia plenaria a todos los fieles cristianos que visiten e Santuario del Sagrado Corazón – del 24 de

marzo de 2008 al 24 de marzo de 2009.

Además de la exclusión de cualquier afección al pecado incluso venial, los peregrinos, tras haber observado las condiciones usuales (confesión sacramental, para obtener el perdón de los pecados; comunión eucarística, para estar espiritualmente unido a Cristo; y oración según las intenciones del Sumo Pontífice para reforzar el vínculo con la Iglesia) podrán adquirir la indulgencia plenaria:

- si cada uno por cuenta propia o en grupos, orando frente al altar donde reposan los restos de los Beatos Luis Guanella y Sor Clara Bosatta, participan de acciones litúrgicas o cualquier otro ejercicio piadoso;

- si al visitar las urnas que contienen los restos de los Beatos y, frente a ellos, públicamente expuestos, sostienen por un período adecuado de tiempo, con alguna piadosa consideración, concluyendo con el Padre Nuestro, el Credo, y también con la oración a la Virgen María Madre de Dios y a los Beatos.

Además podrán lucrar con la indulgencia plenaria los amigos además de los Colaboradores de la Familia Guanelliana junto a los huéspedes enfermos de la Casa asistidos por ellos con misericordiosa diligencia. Si los huéspedes no pueden participar de las celebraciones jubilares, por enfermedad o por otras causas graves, podrán de todos modos beneficiarse de la indulgencia plenaria en el lugar donde la enfermedad los detiene, con la condición de que tengan un corazón contrito y madurado el propósito de renunciar a cualquier pecado, hagan el propósito de mejorar, y apenas las condiciones de salud lo permitan, cumplidas las tres condiciones usuales, se unan espiritualmente a los ritos sagrados, ofreciendo oraciones y súplicas y los propios sufrimientos pacientemente soportados y ofrecidos a la misericordia de Dios por intercesión de la Virgen María.

LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA, por mandato del Sumo Pontífice, con Decreto Prot. n. 621/07/I concede la indulgencia plenaria a todos los peregrinos que, los días:

\* 24 de marzo de 2008, apertura del centenario, y 24 de marzo de 2009, clausura del Centenario;

\* 24 y 25 de octubre de 2008 natalicio y día de la beatificación del Fundador;

\* 20 y 21 de abril de 2008, natalicio y día de la beatificación de la Beata Sor Clara Bosatta;

visiten los Sigüientes Santuarios e Iglesias parroquiales de la Obra don Guanella expandidas por el mundo:

- Basílica de San José en el Triunfal en Roma (Italia);

- Parroquia del Tránsito de San José en Buenos Aires (Argentina);

- Santuario Nuestra Señora del trabajo en Porto Alegre (Brasil);

- Parroquia San Joaquín en Madrid (España);

- Sagaya Matha Parish en Cuddalore (India);

- Parroquia Corpus Christi en Ciudad de México (México);

- St. Joseph's Shrine en Grass Lake (Michigan, USA);

- Parroquia Tránsito de San José en Renca (Chile);

- Parroquia San Miguel Arcángel en Asunción (Paraguay);

- Parroquia Santa Lucía, en Bucaramanga (Colombia);

- Parroquia de la Inmaculada Concepción de María, en Chapas (Guatemala);
- Pastoral Center Blessed Guanella, en Quezon City (Filipinas);
- St. Theresa Centre, en Abor (Ghana);
- House of Providence, en Ibadan (Nigeria);
- Sainte Familla de Nazareth, en Kinshasa (Rep. Democrática del Congo);
- Casa Sfânt Iosif, en Iasi (Rumania).

La indulgencia, una vez al día, puede ser aplicada no solo por los vivos sino también por las almas de los fieles difuntos en Purgatorio, con las siguientes condiciones:

- En primer lugar, cumplir con las tres condiciones usuales, además de la exclusión de cualquier afecto al pecado incluso venial (confesión sacramental, comunión eucarística, y oración según las intenciones del Sumo Pontífice). Las tres condiciones pueden ser cumplidas varios días antes o luego de la obra prescrita; sin embargo es conveniente que la comunión y la oración por el papa se realicen el mismo día en el que se realiza la obra.

- Si participan devotamente de alguna celebración jubilar o cualquier otro piadoso ejercicio, o bien sostienen por un adecuado espacio de tiempo, en alguna piadosa reflexión, concluyendo con el Padre Nuestro, el Credo e incluso con la oración a la Virgen María Madre de Dios y al Beato Fundador.

- Todas las veces que participen solos o en grupo a una peregrinación organizada para celebrar el Jubileo Guanelliano;

- en un día libremente elegido por el fiel, dentro del año.

- Además podrán gozar de la indulgencia plenaria los amigos además de los colaboradores de la Familia Guanelliana junto a los huéspedes enfermos de la Casa por ellos asistidos con misericordiosa diligencia. Si los huéspedes no pueden participar de las celebraciones jubilares, por enfermedad o por otras graves causas, podrán de todos modos beneficiarse de la indulgencia plenaria, en el lugar donde la enfermedad los detiene, con la condición de que tengan un corazón contrito y madurado el propósito de renunciar a cualquier pecado, hagan el propósito de mejorar, y apenas las condiciones de salud lo permitan, cumplidas las tres condiciones usuales, se unan espiritualmente a los sagrados ritos, ofreciendo oraciones y súplicas y el propio sufrimiento pacientemente soportados y ofrecidos a la misericordia de Dios por intercesión de la Virgen María.

## 1908 año Centenario 2008

### Calendario de Acontecimientos

El Consejo General, en conformidad con las indicaciones dadas por el XVIII Capítulo General, que considerando que en 2008 celebraremos los 100 años de la profesión de Don Guanella y de los primeros cohermanos, proponía un bienio de reflexión sobre los valores de la Consagración religiosa, confió a una comisión com-

puesta por cohermanos de las dos Provincias Italianas la preparación del Acontecimiento.

La Comisión compuesta por el Consejero General don Vladimiro Bogoni, como coordinador; don Nico Rutigliano y don Tarcisio Casali de la Provincia Romana San José, don Mariolino Mapelli y don Adriano Folonaro de la Provincia Sagrado Corazón, se prefijó ayudar a cohermanos a interiorizar los valores de la vida religiosa y profundizar el carisma con el aporte de un nutrido calendario de propuestas formativas y de celebraciones para el año 2008-2009.

El siguiente calendario fue aprobado por unanimidad por los Consejos Generales de las HSMP y de los SdC, en la sesión conjunta del 13 de diciembre de 2007.

### **24 de marzo de 2008**

Apertura Oficial del Año Centenario a las 17 hs., en el Santuario del Sagrado Corazón en Como.

Concelebración solemne presidida por el Superior General con la participación de las dos Congregaciones, los Siervos de la Caridad, las Hijas de Santa Maria de la Providencia, de la Familia de Cooperadores, del Movimiento Laical Guanelliano.

### **24 de marzo (desde la noche) – 30 de marzo (hasta el desayuno) de 2008**

Curso de Ejercicios Espirituales en la Casa don Guanella de Barza d'Ispra con la participación del Seminario Teológico Guanelliano.

Tema: La Vida Consagrada.

Predicadores: Padre Amedeo Ferrari, OFM Conv – Padre Paolo Monaco CSJ.

Información y reservas: [barza.reception@guanelliani.it](mailto:barza.reception@guanelliani.it)

29

### **Lunes 21 de abril – sábado 3 de mayo de 2008**

Peregrinación Guanelliana en Tierra Santa

Lengua: participantes de lengua italiana e inglesa.

Composición y número de participantes: 30 Siervos, 10 hermanas, 10 laicos.

La Subdivisión por Provincias es la siguiente:

Provincia Sagrado Corazón: 7 cohermanos.

Provincia Romana San José: 7 cohermanos.

Provincia Divina Providencia: 5 cohermanos.

Delegación Africana: 3 cohermanos.

Los puestos remanentes se dejan libres.

Duración: 11 + 2

Informaciones y reservas: don Umberto Brugnoni.

### **27 de mayo de 1858 – 2008**

150° Aniversario del nacimiento de la Beata Clara Bosatta.

El aniversario será recordado con una iniciativa editorial.

### **07 de junio de 2008 – sábado por la mañana, en Como**

Congreso histórico sobre el Centenario, abierto a la participación de las dos

Congregaciones, los Siervos de la Caridad, las Hijas de Santa María de la Providencia, la familia de los Cooperadores, el Movimiento Laical Guanelliano.

### **07 de junio d 2008 – sábado a las 15 hs. en Como**

Inauguración del Museo don Luis Guanella con la participación del Obispo de Como, el Superior General, la Madre General, con toda la Familia Guanelliana y las autoridades civiles y religiosas de la Región Lombardía, Provincia y Comuna de Como.

### **24-30 de agosto de 2008**

Muestra sobre don Guanella en el Encuentro de los Pueblos de Rimini  
Informaciones: don Mariolino Mapelli, con la animación de los SdC, de las HSMP y del MLG.

### **06-10 de agosto de 2008**

Peregrinación de las familias guanellianas a Lourdes  
Informes y reservas Loredana Lanzoni ([lore.lanzoni@libero.it](mailto:lore.lanzoni@libero.it)).

### **31 de agosto – 21 de setiembre de 2008 – Roma**

2º Curso para Formadores

### **21 de Setiembre (mañana) de 2008 – Roma**

Congreso:

- Sobre el Centenario de la Congregación de los SdC.
- 30º Aniversario del Centro De Estudios Guanellianos.
- Centenario de la aprobación del Instituto de las HSMP como Congregación de Votos Simples.

### **28 de setiembre (noche) – 4 de octubre (mediodía) 2008**

Ejercicios espirituales en Villa Santa Rosa – Roma de los dos Consejos Generales.

### **04 de octubre de 2008**

Encuentro de los dos Consejos Generales, de los 4 Superiores Provinciales y del Consejo Nacional del MLG.

### **12-18 de octubre de 2008**

Peregrinación a Lourdes de la Obra Don Guanella – Diócesis de Como – UNITAL-SI

En ocasión del 150º de la Aparición.

Organización: Consejo Nacional MLG.

### **Octubre de 2008 – Marzo de 2009**

Retiros espirituales mensuales (SdC, HSMP, MLG) en dos sedes: Roma y Como.

Los seis encuentros serán animados por tres cohermanos y tres cohermanas, que proveerán a la preparación de fichas de estudio y profundización de la identidad y la

misión de la vida Consagrada en la Iglesia y en el mundo, a nivel teológico, antropológico y carismático. Dichas fichas serán enviadas luego a todas las comunidades de la Congregación, tras ser debidamente traducidas a las lenguas habladas por la Congregación.

Esquema de la jornada:

9.30 – Oración de Laudes y meditación.

10.30 – 11.30: Adoración Eucarística.

11.30: Santa Misa.

13.00: Cierre del retiro con el almuerzo.

Sede: Como, Casa Divina Providencia.

4 de octubre – 8 de noviembre – 13 de diciembre – 10 de enero – 7 de febrero – 7 de marzo

Sede: Roma.

18 de octubre – 22 de noviembre – 6 de diciembre – 24 de enero – 21 de febrero – 21 de marzo.

### **06-08 de diciembre de 2008**

Congreso Nacional MLG Roma Domus Urbis.

### **Abril de 2009**

Peregrinación Guanelliana a Tierra Santa

Lengua: participantes de lengua italiana y española.

Composición y número de participantes: 30 siervos, 10 hermanas, 10 laicos.

La subdivisión por Provincias es la siguiente:

Provincia Sagrado Corazón: 5 cohermanos.

Provincia Romana San José: 5 cohermanos.

Provincia Cruz del Sur: 5 cohermanos.

Provincia Santa Cruz: 5 cohermanos.

Delegación de Guadalupe y España: 5 cohermanos.

Los lugares restantes quedan libres.

Duración: 11 + 2

Informaciones y reservas: don Umberto Brugnoni.

### **13 de abril (noche) – 19 de abril (desayuno) de 2009**

Curso de Ejercicios Espirituales sobre el tema de la Consagración Religiosa en Barza d'Ispra con la participación del Seminario Teológico Internacional Guanelliano.

Predicador: Don Alessandro Pronzato.

Información y reservas: [barza.reception@guanelliani.it](mailto:barza.reception@guanelliani.it)

### **22 de marzo de 2009**

Solemne Clausura del Año Centenario en la Basílica de San José en el Triunfal.

31

# Con premura

En aquellos días María se puso en viaje hacia la montaña y alcanzó con premura una ciudad de Judá.

Al entrar en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. Apenas Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno. Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó en alta voz: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿A qué debo yo que la madre de mi Señor venga a mí? Apenas la voz de tu saludo llegó a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi vientre. Y feliz aquella que creyó en el cumplimiento de las palabras del Señor.” Entonces María dijo: “Mi alma glorifica al Señor”. (Lc 1, 39-47)

## Post-Scriptum

“Se dirigió rápidamente a una ciudad de Judea” (Lc 1, 39)

Como la Virgen, así el guanelliano debe dirigirse rápidamente a la ciudad de los hombres y llevar la Caridad encarnada, Jesús.

32 Como la visita de María, que llevaba en su vientre a su hijo Jesús, a su prima Isabel no fue sólo un gesto de cortesía, sino un acontecimiento de salvación, así la caridad del guanelliano debe ser acontecimiento de gracia, porque es portador de Jesús, de los dinamismos de la caridad.

Benedicto XVI, el 1º de junio de 2007, concluyendo el mes mariano, en los jardines vaticanos, frente a la gruta de nuestra Señora de Lourdes, pronunció una reflexión sobre el Evangelio que narra la Visitación de la Virgen María, a su prima Isabel, conectándolo con el inmediatamente anterior, la Anunciación.

“El Espíritu Santo, que hizo presente al Hijo de Dios en la carne de María, dilató su corazón a las dimensiones del corazón de Dios y la impulsó en el camino de la caridad”, explicó.

De allí se entiende el ímpetu de María para afrontar el viaje y acudir en ayuda de la prima Isabel, porque es el impulso de la caridad.

“Jesús apenas había comenzado a formarse en el seno de María, pero su Espíritu ya había llenado su corazón, así que la Madre comienza ya a seguir al Hijo divino”, prosiguió el Papa, “es el mismo Jesús quien impulsa a María, infundiéndole el impulso generoso de ir al encuentro del prójimo que tiene necesidad, el coraje de no poner delante las propias legítimas exigencias, las dificultades, las preocupaciones, los peligros para su misma vida”.

En síntesis, es Jesús quien ayuda a María “a superar todo dejándose guiar por la fe que obra a través de la caridad”, dijo Benedicto XVI, quien no dudó en señalar en María “un corazón humano perfectamente inserto en el dinamismo de la Santísima Trinidad” – cuyo movimiento es la caridad – porque su corazón “es visitado por la gracia del Padre, es impregnado por la fuerza del Espíritu e impulsado interiormente por el Hijo”.



En María la caridad “es perfecta y se convierte en modelo de la caridad de la iglesia, como manifestación del amor trinitario”, constató.

Benedicto XVI invitó, al término de sus reflexiones, a orar “por todos los cristianos, para que puedan decir con San Pablo: ‘el amor de Cristo nos impulsa’, y con la ayuda de María sepan difundir en el mundo el dinamismo de la caridad”.

“Cada gesto de amor genuino, incluso el más pequeño, contiene en sí una chispa del misterio infinito de Dios: la mirada de atención al hermano, el hacerse su prójimo, compartir sus necesidades, curar sus heridas, la responsabilidad por su futuro, todo, incluso en los mínimos detalles, se convierte en ‘teologal’ cuando está animado por el Espíritu de Cristo. Comprometámonos a verificar que todo en nuestra vida personal, como también en la actividad eclesial en la cual estamos insertos, esté movido por la caridad y tienda a la caridad. También para esto nos ilumina el misterio que hoy celebramos. En efecto, el primer acto que María realizó luego de haber recibido el mensaje del Ángel fue dirigirse “rápidamente” a casa de la prima Isabel para prestarle su servicio (cf. Lc 1, 39). La de la Virgen fue una iniciativa de auténtica caridad, humilde y valiente, movida por la fe en la Palabra de Dios y por el impulso interior del Espíritu Santo. Quien ama se olvida a sí mismo y se pone al servicio del prójimo. ¡Esta es la imagen y el modelo de la Iglesia! Toda comunidad eclesial, como la Madre de Cristo, está llamada a acoger con plena disponibilidad el misterio de Dios que viene a habitar en ella y la mueve por los caminos del amor. Este es el camino por el cual quise orientar mi Pontificado invitando a todos, con la primera encíclica, a edificar la Iglesia en la caridad, como ‘comunidad de amor’ (cf. Enc. Deus caritas est, Segunda parte).”

### *Con premura*

“María va con premura a visitar a Isabel. No ciertamente movida por ansiedad o incertidumbre, sino por alegría y premura. No va por curiosidad o para verificar que el Ángel le había dicho la verdad; cree en lo que le fue dicho sobre su prima. Va por impulso de amistad”.

María va rápidamente a visitar a Isabel.

### *“Corre... Corre...”*

También nuestro Fundador, en el ejemplo de la Virgen María, asume la premura, la carrera como emblema de su misión de caridad, porque “no podemos detenernos mientras haya pobres que socorrer”.

Don Guanella no se detenía nunca, más aún, su método de vida era definido por el “corre... corre...”

Volar sobre las alas de la caridad de nuestro Fundador era misterioso sólo para aquellos que no conocían la verdadera razón por la que corría, proyectaba, amaba sufría...

Don Guanella decía a menudo: “las dificultades nos hacen correr”.

A sus hermanas decía frecuentemente: “Aceleren el paso, usen incluso las alas cuando Dios las llama... apúrense a hacer el bien”.

Decía a menudo: “cuando la Providencia abrió el camino no se debe perder tiempo, sino que es necesario apurarse y proseguir en el camino”.

Y también: “Es indispensable tener la seguridad moral de la voluntad de Dios, y esto basta para volvernos no solamente confiados, sino seguros”.

Él “corre, corre” de Don Guanella no es frenesí que nace del eficientismo, sino llama de una pasión que quema.

No es llenarse de algo que no se tiene o completar lo que no se es, sino enriquecerse en beneficio del bien común, valorizar los dones de gracia y naturaleza al servicio del proyecto de Dios.

María dijo: “Sí”.

También el religioso guanelliano debe repetir: “¡Sí, aquí estoy!”

“De ella – de la Virgen María – de su premura y prontitud de caridad, toma un modelo de vida y de diligente servicio a los pobres”.

Hoy cada uno de nosotros debe sentirse movido por el apuro, no motivado por ansiedades, dudas o preocupaciones, sino por la pasión por Cristo y por el pobre.

Sin la apertura hacia la misión, la memoria de los orígenes correría el riesgo de convertirse fácilmente en un peligroso repliegue sobre nosotros mismos, una chata auto-referencia. Vivir entonces las Celebraciones del Centenario también como un renovado envío misionero: ¡Aquí estoy, envíame! ¡Hay una urgencia nueva en la misión!

# 34

Una misión, sin embargo, que “antes que caracterizarse por las obras exteriores, se despliega haciendo presente ante el mundo a Cristo mismo mediante el testimonio personal. Este es el desafío, esta la tarea primaria de la vida consagrada. Más nos dejamos configurar con Cristo, más lo hacemos presente y operante en el mundo para la salvación de los hombres.”

“En el congreso misionero de Montesilvano, hace algunos años – así se lee en la editorial de un periódico – el Padre Vittorio Farronato, comboniano en el Congo, salió con esta feliz expresión: en una época la urgencia misionera venía de pensar que “si no llego a bautizarlos se van al infierno”. Hoy la urgencia viene de la necesidad y del derecho, que toda persona y todo pueblo tiene de gustar qué bueno es el Señor”. Que es otra manera de referirse al destino universal de la salvación. La evangelización, podemos decir, como posibilidad de garantizar el derecho concreto a la verdadera felicidad (naturalmente de un tipo especial de felicidad, no cierto la que la new-age contrabandea como tal). Siempre hay quien considera este acercamiento como demasiado intimista. No, dice el papa: el evangelio es algo extremadamente concreto, una “buena noticia” sobre la dignidad del hombre, sobre la ciencia y la tecnología, sobre el trabajo humano, sobre el destino universal de los bienes de la tierra y sobre la ecología”.

Para esta nueva evangelización “son necesarias personas amorosamente entregadas al Señor y a su Evangelio (...) La nueva evangelización, como la de siempre, será eficaz si sabe proclamar desde los techos lo que primero vivió en la intimidad con el Señor. Para esto se requieren personalidades sólidas”.

# Indice

## **Premisa**

### **I Parte: Algunos principios de fondo**

Antes de cualquier acción...

Redescubre la fascinación de tu ser religioso

Redescubre y cree en la fuerza de tu sacerdocio

El sacerdote guanelliano: amigo de Jesús

Las manos del religioso y del sacerdote guanelliano se hagan en el mundo las manos del Señor

### **II Parte: Sugerencias operativas**

#### *1. Sugerencias operativas para revitalizar tu vida religiosa y tu sacerdocio*

- 1.1. Tu oración. ¿Cómo es?
- 1.2. La liturgia Eucarística sea más amada y más cuidada.
  - 1.2.1. Cuidar el ars celebrandi
  - 1.2.2. También se cuide más la homilía
- 1.3. ¿Cuándo la catequesis es realmente “especial”?

#### *2. Sugerencias operativas para reorganizar la Pastoral Vocacional y Juvenil*

2. 1. Despertar en los jóvenes el coraje de tomar decisiones definitivas.
2. 2. La dirección espiritual
2. 3. Voluntariado
2. 4. Crear y sostener grupos de oración
2. 5. Poner en marcha grupos de adoración eucarística.
2. 6. Escuelas de Liturgia
2. 7. Itinerarios diferenciados de discernimiento
2. 8. Colaboración con el laicado guanelliano.
2. 9. Ocuparse de la pastoral familiar para recibir en don las vocaciones

# 35

### **III Parte: Llamamientos y vínculos institucionales**